
La dimensión social de la evangelización en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*

The Social Dimension of Evangelisation in Evangelii Gaudium

RECIBIDO: 3 DE ABRIL DE 2014 / ACEPTADO: 10 DE MAYO DE 2014

Ginés GARCÍA BELTRÁN

Obispo de Guadix-Baza
Guadix (Granada). España
obispo@obguadixbaza.e.telefonica.net

Resumen: Se ofrece una reflexión sobre «La dimensión social de la evangelización», capítulo IV de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco. Tras examinar la estructura y fuentes del documento, considera las repercusiones sociales y comunitarias del kerigma. El autor comenta los textos de *Evangelii gaudium* que se refieren a la inclusión social de los pobres, así como todo lo referido a la paz y al diálogo social. Las nociones de «pueblo» y de «pobre» son especialmente objeto de atención.

Palabras clave: *Evangelii gaudium*, Doctrina social de la Iglesia, Paz, Justicia social.

Abstract: The article reflects upon «The Social Dimension of Evangelization», Chapter 4 of Pope Francis' *Evangelii gaudium*. After studying the structure and sources of this Apostolic Exhortation, it considers the social consequences of the *kerygma*. Texts that refer to the inclusion of the poor in society, to peace and social dialogue are commented, and the notions of «people» and «poor» are given a special attention.

Keywords: *Evangelii gaudium*, Social Doctrine of the Church, Peace, Social Justice.

El papa Francisco, siguiendo el modo de actuar habitual de sus predecesores, hizo pública en el pasado mes de noviembre una Exhortación Apostólica que titulaba, «*Evangelii gaudium*»¹ —«La alegría del Evangelio»—, documento que recoge los trabajos de la XIII Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma en octubre del 2012, y que tenía como tema de reflexión «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». Sin embargo, al leerla, el lector se da cuenta de que está ante algo más que un documento postsinodal. La Exhortación que ahora comentamos contiene el verdadero programa del pontificado del sucesor de San Pedro que llegó del otro lado del océano²: «Lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes» escribe el Papa³. EG es una verdadera hoja de ruta para la Iglesia en los próximos años.

Francisco nos propone un programa con vistas a la evangelización del mundo actual. Ya al comienzo de la Exhortación, el Papa muestra el objetivo que persigue: «En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»⁴. Y lo hace en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*⁵. En realidad, estamos ante unas líneas pastorales para «alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo»⁶. El documento que ahora comentamos no deja indiferente al que lo lee. Es profundo y sugerente, serio y original al mismo tiempo, audaz y comprometido; es una reflexión, desde la fe, del acontecimiento cristiano que no nos puede dejar indiferentes porque interroga y reta al que lo lee. Es una propuesta de conversión pastoral en vistas a la renovación eclesial que sólo se puede realizar desde el discernimiento evangélico.

¹ Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013). Desde ahora EG.

² El primer documento del papa Francisco es la Carta Encíclica *Lumen fidei* (LF) (29 de junio de 2013), que el propio Papa ha definido como «un documento a cuatro manos», una expresión que utilizó de modo informal en el discurso que dirigió al Consejo ordinario del Sínodo de los Obispos el día 13 de junio de 2013, lo mismo que reconoce, de modo formal, en el n. 7 de la mencionada encíclica: «Él (*Benedicto XVI*) ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones».

³ EG, 25.

⁴ EG, 1.

⁵ Cfr. EG, 17.

⁶ *Ibid.*

En la rueda de prensa de presentación de la Exhortación, Mons. Fisichella la resumía así: «Una invitación a recuperar una visión profética y positiva de la realidad, sin por ello dejar de ver las dificultades».

En el presente artículo nos detendremos en el capítulo cuarto dedicado a «La dimensión social de la evangelización», sin olvidar otros lugares de la misma donde aparece, de una u otra manera, esa dimensión⁷. En el contexto de la Exhortación llama la atención el tratamiento amplio y profundo que da a la dimensión social de la evangelización tratada explícitamente en este capítulo, pero a la que hace referencia a lo largo de todo el documento. El Papa dedica 82 números de los 288 al tema social en la evangelización (nn. 176-258).

La dimensión social de la evangelización se presenta como una dimensión esencial sin la cual estaríamos mutilando el Evangelio y, por tanto, su transmisión. «Si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora»⁸.

En lo que se refiere a la motivación con la que el Papa escribe este capítulo, y como él mismo afirma, quiere compartir sus inquietudes⁹, con la convicción de que «ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos»¹⁰.

I. PUNTO DE PARTIDA: «QUIEN CREE VE»

El punto del que partimos podría ser la conclusión a la que se llega después de leer despacio y reflexionar sobre la totalidad de este documento pontificio. Se puede formular con palabras del mismo Papa en la Encíclica *Lumen fidei*: «Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella

⁷ Cfr. EG, 52-60 («Algunos desafíos del mundo actual»), entre otros.

⁸ EG, 176.

⁹ Cfr. *ibíd.*

¹⁰ EG, 184. Para apoyar estas palabras el Papa se vale de un texto de Pablo VI en «*Octogesima adveniens*» (14 de mayo de 1971) que dice: «Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país» (n. 4).

de la mañana que no conoce ocaso»¹¹. La fe nos da la luz para poder ver e interpretar el camino de nuestra existencia y de todo lo humano, la historia de los hombres. Por tanto, la visión que el Papa presenta de la dimensión social de la evangelización, su propia visión, no parte de un diagnóstico social o sociológico, sino de la fe. La dimensión social forma parte de la fe misma. El hecho de creer compromete con la realidad social, sobre todo, con los hombres que la constituyen. La dimensión social tiene como base el hombre y su dignidad en la variedad y complejidad de las relaciones sociales. Quien cree ve; desde la fe se mira la realidad que nos circunda, desde esa fe se interpreta, y desde la fe se proyecta el futuro que mira al hombre, a cada hombre y a todo el hombre, que es imagen de Dios y sujeto de la redención de Cristo. El Papa fundamenta el desarrollo de esta dimensión social de la evangelización en los principios teológicos y en la Doctrina Social de la Iglesia.

II. ESTRUCTURA Y FUENTES

Hay algunos datos que son, sin duda, importantes. Uno es la estructura de capítulos que nos muestra lo que el Papa entiende de la dimensión social, y la que ésta abarca; y, por otra parte, las fuentes que utiliza y que podemos ver en las notas que ilustran el texto.

El capítulo está dividido en cuatro partes. La primera dedicada al kerigma cristiano en sus repercusiones comunitarias y sociales (nn. 177-185); la segunda a los pobres y su inclusión social, lo que hace desde una marcada inspiración bíblica, especialmente evangélica. La tercera, y quizás la más original en el modo de plantear el tema, está dedicada al bien común y la paz social. Y la última al diálogo social como contribución a la paz, en la que se detiene en temas como la relación entre fe, razón y ciencia, o en el ecumenismo y el diálogo interreligioso, sin olvidar la cuestión de la libertad religiosa.

Pero es el mismo Papa el que nos anuncia cuáles son los dos temas sobre los que quiere reflexionar más detenidamente y que, por tanto, marcan el centro sobre el que gravita su visión sobre la cuestión social en referencia a la evangelización. Afirma: «procuraré concentrarme en dos grandes cuestiones

¹¹ LF, 1.

que me parecen fundamentales en este momento de la historia. Las desarrollaré con bastante amplitud porque considero que determinarán el futuro de la humanidad. Se trata, en primer lugar, de la inclusión social de los pobres y, luego, de la paz y el diálogo social»¹². No sólo son importantes para la fe cristiana, sino también para este momento de la historia y que determinarán el futuro.

Por otra parte, es preciso detenerse en las fuentes en las que se inspira el pontífice y que quedan reflejadas en las notas al texto. Sesenta y cinco notas ilustran el contenido de este capítulo de la Exhortación, en las cuales hay 12 citas de san Juan Pablo II; 8 de Pablo VI y las mismas de Benedicto XVI; 8 también de las proposiciones que el Sínodo de los Obispos presentó al Papa; 6 citas del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* y 6 de documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Es importante destacar que cita 5 de documentos de distintas conferencias episcopales, en concreto de seis conferencias; 3 del concilio Vaticano II y 2 del *Catecismo de la Iglesia Católica*; una vez cita al documento de Aparecida y a san Juan XXIII. También cita algunos autores, teólogos y filósofos: 4 veces a santo Tomás de Aquino; y una vez a san Agustín, Platón, Romano Guardini e I. Quiles.

Está clara la inspiración y, por tanto, la continuidad con el magisterio más reciente de la Iglesia, especialmente el de los últimos Papas. También es original la cita del magisterio de los obispos extendidos por el mundo en los documentos de las Conferencias episcopales¹³.

¹² EG, 185.

¹³ Como hemos dicho Juan Pablo II es citado en doce ocasiones y en muchos de sus documentos e intervenciones: *Ecclesia in America*, n. 27; *Fides et ratio*, nn. 88, 43; *Centesimus Annus*, n. 41; *Sollicitudo rei Socialis*, n. 42; *Redemptoris missio*, n. 56; *Novo millennio ineunte*, n. 50; *Christifideles laici*, n. 37; Mensaje a los discapacitados (1980); Catequesis (1991); Homilía en Santo Domingo (1984). El papa Pablo VI es citado en 8 ocasiones –*Populorum progressio*, nn. 14, 15, 65, 76; *Octogesima adveniens*, nn. 4, 23; *Evangelii nuntiandi*, nn. 17, 29–. Benedicto XVI también 8 veces –*Deus caritas est*, nn. 2, 28; *Ecclesia in Oriente Medio*, n. 26; *Intima Ecclesiae*; Discurso de apertura en Aparecida; Discurso al Cuerpo Diplomático (2007); Discurso a la Curia (2012)–. Cita la *Mater et magistra* de Juan XXIII. Los documentos del Concilio, *Lumen gentium*, 14; *Ad gentes* y *Unitatis Redintegratio*, 4. 6 veces el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 9, 12, 52, 157, 161, 168. La Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis Nuntius* (1984) y el documento de la Comisión Teológica Internacional *El cristianismo y las religiones* (1996). A Santo Tomás en la *Summa Theologiae* y en la *Summa contra gentiles*; San Agustín en *De catechizandis rudibus*. Cita documentos de seis Conferencias episcopales –Brasil, Francia, EE.UU., India, Filipinas y Congo–.

III. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL CAPÍTULO IV DE LA *EVANGELII GAUDIUM*

1. *Las repercusiones sociales y comunitarias del kerigma*

El punto de partida de la Exhortación al tratar sobre la dimensión social de la evangelización es la misma fe en Dios y las exigencias que ella tiene como don y como tarea. Es un punto de partida teológico. En el origen mismo de la fe en Dios está el compromiso para con los demás. Es la Escritura la que ilumina la verdadera imagen de Dios, su amor para con nosotros y la respuesta por nuestra parte que nos exige amarlo como él quiere ser amado. «Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana», escribe el Papa¹⁴.

Este hecho se ve explicitado en la confesión de un Dios que es Trinidad, que es comunidad de personas. El misterio de Dios en sí y cada una de las personas divinas manifiestan la dimensión comunitaria y social de la fe cristiana. «El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos»¹⁵.

Por tanto, si Dios es trinidad, y nosotros hemos sido creados a su imagen, estamos llamados a la salvación en comunidad y no solos. Nuestro compromiso con los otros se enraíza en el misterio mismo de Dios que se nos ha revelado en el Hijo, Jesucristo. El misterio de la Trinidad nos lleva al ser de Dios: Dios es amor. Aceptar el amor de Dios pide de nosotros amarlo sobre todas las cosas con el mismo amor con que él nos ama, «lo que provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien del otro»¹⁶.

Éste es el misterio de Dios, objeto de toda evangelización. Desde el primer anuncio, que tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad¹⁷,

¹⁴ EG, 178.

¹⁵ *Ibid.* En este número de la Exhortación, el Papa se detiene en cada una de las personas divinas para fundamentar su afirmación del carácter social de la fe cristiana. «Confesar al Padre implica que con su amor confiere a cada hombre una dignidad infinita. Confesar al Hijo, que asumió nuestra carne humana significa que cada persona ha sido elevada al corazón de Dios. Confesar al Espíritu Santo es reconocer que él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales».

¹⁶ EG, 178.

¹⁷ Cfr. EG, 177.

se manifiesta que el kerigma cristiano tiene contenido social, pues en el corazón del Evangelio está «la vida comunitaria y el compromiso con los otros»¹⁸. En definitiva, no se puede anunciar el evangelio de Jesucristo obviando su dimensión social. Lo social no es un añadido a modo de epílogo del mensaje evangélico.

Si alguno tiene la tentación de pensar que los argumentos son forzados, o que la dimensión social no forma parte de la esencia de la Revelación, no tenemos más que acudir a la Escritura, como hace el Papa, para encontrar la voluntad de Dios a través de su Palabra¹⁹.

«La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros»²⁰. La referencia al juicio final del capítulo 25 del evangelio de san Mateo: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí» (Mt 25,40), como la dimensión trascendente de nuestro hacer a los demás: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2), nos lleva a la misericordia, que muestra cómo es el corazón de Dios y el amor que nos tiene: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Y concluye el Papa: «Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la “salida de sí hacia el hermano” como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo “el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia”. Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludi-

¹⁸ EG, 177.

¹⁹ Comienza el n. 179 de la Exhortación con unas consideraciones del Papa sobre la Escritura como fundamento de la inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno, así como la necesidad de dejarnos interpelar por la Palabra de Dios: «Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!».

²⁰ *Ibid.*

blemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve»²¹.

En esta lectura de la Escritura se descubre que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios; de aquí una pregunta: ¿cómo debe ser nuestra respuesta al amor de Dios que transforma nuestra vida? Sólo es posible una respuesta de amor; como dice nuestro refranero: «amor con amor se paga». Sin embargo, el amor como respuesta al amor de Dios tiene su estilo, no puede consistir en «una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia»²², sino que nuestro amor tiene que tener como punto de partida y horizonte el amor a Dios. El amor de Dios que reina en el mundo ha de ser la clave y el criterio para el amor a los demás. El Papa ha introducido así el tema teológico del Reino de Dios. El reinado de Dios en el mundo cambia a los hombres y cambia las estructuras. Con Dios el mundo es mejor y la vida social se convierte en «ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos»²³. Pero Dios sólo reina en el mundo si reina en nuestros corazones. Sólo desde el amor a Dios sobre todas las cosas, los demás salen ganando, porque los amo desde el amor de Dios.

El mundo mirado desde Dios aparece diferente, el horizonte se ensancha. Así, el verdadero desarrollo tiene como criterio supremo de discernimiento: «Todos los hombres y todo el hombre»²⁴. Es el criterio de la universalidad propio del corazón de Dios que quiere que todos los hombres se salven. Esta universalidad abarca también a todo el hombre, es decir, a todos los aspectos y ámbitos de la vida humana: «Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño»²⁵.

En este contexto argumentativo sobre la dimensión social de la evangelización, dedica la Exhortación cuatro números a la Doctrina Social de la Igle-

²¹ *Ibíd.*

²² EG, 180.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Carta Enc. *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967), 14. Citado en EG, 181.

²⁵ EG, 181, que cita el documento de la V Conferencia del CELAM en Aparecida, n. 380. Es difícil no pensar en el comienzo de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del concilio Vaticano II: «Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» n. 1.

sia. El Papa exhorta a no convertir la doctrina de la Iglesia sobre lo social «en meras generalidades que no interpelan a nadie»²⁶, sino que hace falta «sacar conclusiones prácticas para que “puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales”»²⁷, sin olvidar que estas cuestiones siempre que afectan a situaciones contingentes, «están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión»²⁸.

La fe cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia quieren dar consistencia a la dignidad de todo hombre y de todo el hombre²⁹, «ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano»³⁰, al mismo tiempo que se preocupa de la dimensión pública, socio-política, como parte de la existencia humana³¹. «Si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”»³².

La propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia es una verdadera llamada a la conversión personal y comunitaria³³, porque la llamada a transformar el mundo es para todos: «Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor... Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra»³⁴.

En resumen, el Papa comienza el capítulo diciendo: «Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios». Después de todo lo que precede, es posible concluir que la evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica de la que no se puede excluir la realidad comunitaria y social en la que el hombre nace y vive. Los polos de la evangelización son: Dios que se

²⁶ EG, 182.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ «La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica» (EG, 203); «necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega» (n. 274).

³⁰ EG, 182.

³¹ «Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos» (EG, 183).

³² *Ibíd.*

³³ «La conversión cristiana exige revisar “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”» (EG, 182).

³⁴ EG, 183.

manifiesta y el mundo que es receptor de la revelación de Dios, es decir, de su amor para con el hombre.

Al hilo de esta reflexión sobre el capítulo IV de EG con la esperanza de que serán muchos los estudios que en el futuro se harán de ella, y en concreto de la dimensión social de la evangelización, es justo recordar, en fidelidad a la intención del Papa, que no estamos ante un documento social; pero sí ante un documento con una carga social muy fuerte, tanto en su teología, como en sus propuestas. No es intención del Papa, por tanto, entrar en todos los temas de la Doctrina Social de la Iglesia, para lo que remite al *Compendio*, cuyo uso y estudio recomienda, sino que quiere detenerse en dos temas concretos, que le «parecen fundamentales en este momento de la historia», y que «determinarán el futuro de la humanidad» como ya hemos apuntado más arriba. Son estos temas: la inclusión social de los pobres, y la paz y el diálogo social; a ambos había hecho ya alusión al comienzo de la Exhortación³⁵.

2. *La inclusión social de los pobres*

«De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad»³⁶. Con estas palabras introduce el papa Francisco el tema de los pobres, al que dedica gran amplitud. También en este momento el tratamiento del tema tiene un sabor marcadamente teológico.

Los pobres son un clamor para cada cristiano y para cada comunidad. Como Moisés fue enviado a Egipto para ser instrumento de la liberación de Dios, así Dios nos envía a nosotros para ser instrumentos de liberación y promoción de los pobres. «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10). «Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto»³⁷.

³⁵ Cfr. EG, 17.

³⁶ EG, 186.

³⁷ EG, 187.

Pero, ¿dónde situar la fuente de esta exigencia de la escucha? Según el Papa, está en cada uno de nosotros sin distinción; es la gracia que vive y actúa en nosotros la que nos hace percibir el clamor del pobre. No hablamos sólo de una ayuda puntual e individual, sino que la llamada es a cambiar las estructuras mismas que originan la pobreza³⁸. Para explicar esto se vale del término *solidaridad*, pues aun reconociendo su desgaste y la mala interpretación que se hace de ella, significa mucho más que actos esporádicos de generosidad. «Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos»³⁹.

Sin embargo, esta visión amplia y universal no olvida el modo concreto de actuar: la cercanía, la ternura con la que hemos de acercarnos a los pobres, porque «el Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»⁴⁰. La dimensión social del Evangelio exige la cercanía con los otros, mirarlos a la cara, tocarlos, vivir con ellos: «Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo»⁴¹. El ejemplo de este modo de ser y de hacer lo encontramos en la Virgen: «En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»⁴².

La cultura actual tiene su referencia en los hombres y mujeres de éxito. Apuesta por los que triunfan mientras deja en las cunetas a los demás. Valemos o no valemos, ganamos o perdemos; es la cultura del descarte como lo ha llamado el Papa⁴³. La consecuencia de una visión tal es el muro que divide a

³⁸ «“¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG, 188).

³⁹ *Ibid.*, 188.

⁴⁰ EG, 88.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² EG, 288.

⁴³ Cfr. EG, 53. Es una expresión utilizada en varias ocasiones por el papa Francisco.

los hombres entre ricos y pobres, fuertes y débiles, de los nuestros o los que no lo son. La Iglesia tiene que apostar por los débiles, por los más frágiles, por los perdedores, pues Jesús se identifica con ellos (cfr. Mt 25,40); «todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra»⁴⁴. Los más frágiles, según la Exhortación, son: los migrantes, los sin techo, los tóxico-dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los que son objeto de la trata de personas, las mujeres y los niños por nacer⁴⁵; sin olvidar a los que no tienen trabajo, a los que han sido descartados por el mercado⁴⁶.

El papa Francisco habla del lugar privilegiado que los pobres ocupan en el corazón de Dios pues «el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2 Cor 8,9)»⁴⁷. Toda la historia de la salvación es una historia de pobreza, que avanza con medios pobres. Dios se ha servido de la pobreza y de la debilidad humana para llevar adelante la obra de la salvación. «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5)»⁴⁸.

Pero, ¿qué entendemos por «opción por los pobres»? El Papa cita a Juan Pablo II en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, cuando afirma que esta opción hay que entenderla como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia»⁴⁹. Esto le hace repetir al Papa una de las expresiones más significativas de su todavía corto pontificado: «quiero una Iglesia pobre para los pobres».

Sin embargo, a la hora de hablar de los pobres y de la preocupación que la Iglesia y los cristianos hemos de tener para con ellos, no piensa el Papa en una ayuda que sólo se quede en las acciones o programaciones de promoción social y de asistencia⁵⁰. Como decimos, los pobres están cerca de Cristo y se identifican con Él en su sufrimiento. Los pobres son el rostro de Cristo y he-

⁴⁴ EG, 209.

⁴⁵ Cfr. EG, 210-213.

⁴⁶ Cfr. EG, 53, 205.

⁴⁷ EG, 197.

⁴⁸ EG, 198.

⁴⁹ SRS, 42.

⁵⁰ Cfr. EG, 199.

mos de aprender a verlo en la pobreza que tiene tantos rostros; es éste el camino de una renovada evangelización. Hemos de preocuparnos por la persona, por toda la persona⁵¹; «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»⁵². Una opción preferencial por los pobres que no los tenga en cuenta desde la dimensión espiritual indica que no es una opción cristiana, desde el Evangelio, y corre el riesgo de quedarse en una opción ideologizada, que siempre tendrá la tentación de utilizar al pobre al servicio de intereses personales o políticos. Los pobres buscan a Dios, lo necesitan, por eso no podemos dejar de ofrecerles los medios de la gracia para que crezcan en la fe. «La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»⁵³.

Pero, al hablar de los pobres es lícito preguntarse: ¿a qué pobreza se refiere el papa Francisco? La respuesta la podemos encontrar en el mensaje con motivo de la cuaresma de 2014. La pobreza en sí misma no es buena; la pobreza que nos libera es el modo de amarnos como Dios nos ama, un amor de cercanía. Por eso distingue entre pobreza y miseria: «La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza». Hay tres tipos de miseria: la material, la moral y la espiritual, pero las tres tienen una causa común: la ausencia de Dios que nos lleva a no vivir como hijos suyos y hermanos de Cristo. Es decir que viviendo como hijos y como hermanos estaríamos acabando con las causas de cualquier tipo de miseria. Esto, podemos decir, es revolucionario dicho hoy y siempre.

Sin embargo, no podemos olvidar que la pobreza real tiene sus causas en unas estructuras de injusticia que hay que sanar sin perder tiempo⁵⁴. Estas estructuras dañan a la sociedad y condenan a los pobres a vivir en la miseria. Para sanar estas estructuras no son suficientes las respuestas parciales o pasajeras;

⁵¹ «Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: “Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis”. El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que “los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa”» (EG, 199).

⁵² EG, 200.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ Cfr. EG, 202.

no se trata de actuaciones de emergencia. La Exhortación hace propuestas concretas: renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera atacando así las causas estructurales de la inequidad, pues «la inequidad es raíz de los males sociales»⁵⁵. Y la equidad y su crecimiento es mucho más que lo económico, aunque lo supone; requiere «decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo»⁵⁶. La dignidad de la persona y el bien común, por ello, «son cuestiones que deberían estructurar toda política económica»⁵⁷.

No duda el Santo Padre en entrar en el tema de la economía y la política. «La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero»⁵⁸. Es evidente la interrelación de todo el planeta, pues lo que a uno acontece, repercute a todos. Así, se ha de buscar el bien de todos, y no el de algunas personas o pueblos. El modelo de la economía mundial ha de ser el del hogar.

También se valora el campo de la política, que es «una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad»⁵⁹. Define desde aquí la caridad, no sólo como el principio de las micro-relaciones, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas⁶⁰. Sin olvidar lo trascendente que también la política necesita: «¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social»⁶¹.

El papa Francisco alude a los rostros de la pobreza en los nn. 209-216 de la Exhortación, que titula «cuidar la fragilidad»; y de entre estos rostros quiero detenerme en el de los niños no nacidos, donde se afirma: «Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ EG, 204.

⁵⁷ EG, 203.

⁵⁸ EG, 206.

⁵⁹ EG, 205.

⁶⁰ Cfr. *ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o “modernizaciones”. No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana»⁶².

Para terminar, es necesario decir que un mundo más justo y unas estructuras al servicio del hombre y del bien común sólo serán posibles desde un cambio de mentalidad que nazca de la conversión del corazón. Sólo desde una espiritualidad encarnada en Dios y en el mundo podremos hacer que el amor de Dios llegue a todos los hombres y transforme los corazones y el mismo mundo.

En primer lugar es necesario un cambio de mentalidad: «Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces»⁶³. Pero ese cambio en la mentalidad sólo viene por la conversión sincera del corazón, «que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra». «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad»⁶⁴. «Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu»⁶⁵. La fuerza necesaria para afrontar los cambios y superar los fracasos sólo la encontramos en Cristo resucitado⁶⁶. «Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder»⁶⁷.

3. *La paz y el diálogo social*

A la paz y al diálogo social dedica la Exhortación las dos últimas partes del capítulo IV. «El bien común y la paz social» es el título que encabeza lo que EG afirma sobre la paz.

⁶² EG, 214.

⁶³ EG, 189.

⁶⁴ EG, 262.

⁶⁵ EG, 261.

⁶⁶ Cfr. EG, 275-280.

⁶⁷ EG, 275.

Creo que es la aportación más original y también la más difícil de entender e interpretar en el contexto de la dimensión social de la evangelización. Debemos pensar, por supuesto, que esta argumentación, así como las expresiones contenidas en la Exhortación, se encontraban ya en la reflexión y en el corazón del entonces arzobispo de Buenos Aires. De hecho al acudir a los documentos del cardenal Bergoglio es fácil identificar lo que leemos en esta Exhortación. En concreto todo lo referente a la paz y al diálogo social es una constante en sus intervenciones de carácter social, ya sea en conferencias como en homilías⁶⁸.

El Papa habla de construir la paz social sobre la base de cuatro principios, que presenta en modo de tensión bipolar, como más adelante se dirá⁶⁹. No será inoportuno, sin embargo, preguntarse: ¿qué entendemos por paz social? La paz no se confunde con un irenismo, con la ausencia de violencia que es fruto de la imposición de unos sobre los otros; tampoco es (sería una falsa paz) el intento de justificar y/o silenciar un entramado de injusticias que fundamentan una organización social que no se preocupa de los pobres y crea desigualdades; ni es, evidentemente, la mera ausencia de guerra.

La paz es el fruto de un desarrollo integral, que no es sino la instauración del orden querido por Dios⁷⁰. Para que exista esa paz social el Papa reivindica que haya un pueblo. Creo que estamos ante un elemento esencial de la visión social de la evangelización del papa Francisco. Sin duda, el pontífice pone el dedo en la llaga de una de las cuestiones más importantes y hasta dramáticas que con más evidencia se vive, al menos en occidente. Hemos de decirlo: hoy no tenemos un pueblo. La cultura materialista y egoísta ha conseguido la victoria del individualismo, muchas veces maquillado de preocupación por las cuestiones sociales. Esta afirmación que puede parecer demasiado radical, abarcaría muchos aspectos sobre los que es necesario reflexionar. No tenemos pueblo, tenemos suma de individuos, y en algunos momentos de intereses. El ser pueblo se sustenta y sustenta la identidad. No es suficiente participar en la vida política, como no lo es en lo deportivo o en los actos culturales. Ser pue-

⁶⁸ En concreto, y sirvan con referencia, la homilía en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires en el *Tè Deum* (25 de mayo de 1999); Disertación en la sede de la Asociación Cristiana de empresarios, sobre el tema de la educación «Educar en la cultura del Encuentro» (1 de septiembre de 1999); Conferencia en la VIII Jornada de Pastoral Social, «La nación por construir: Utopía-Pensamiento-Compromiso» (25 de junio de 2005); Conferencia en la XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social, «Hacia el bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros somos ciudadanos, nosotros somos pueblo» (6 de octubre de 2010).

⁶⁹ Cfr. EG, 221.

⁷⁰ EG, 218-219.

blo es mucho más, «convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía»⁷¹. Es necesario pasar de ser masa a ser pueblo. Y a esto contribuye de una manera decisiva el hecho religioso. Dios nos hace pueblo. Ser pueblo de Dios tiene una connotación social evidente; el don de la filiación y la fraternidad configuran la vida de los hombres y de los pueblos.

Pero hemos de ir a los cuatro principios «relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social»⁷², inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, que están a la base de un pueblo construido en la paz, la justicia y la fraternidad.

«El tiempo es superior al espacio»

Vivimos en una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. Lo inmediato se convierte en una tentación, que intenta conseguir todo lo que busca en el instante. Así, el presente puede convertirse en una losa que impide mirar al futuro con esperanza. Es importante «trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos»⁷³. Esto ayuda a soportar con paciencia las situaciones adversas o los cambios de planes que tantas veces impone la realidad. «Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios»⁷⁴.

«La unidad prevalece sobre el conflicto»

También se da tensión entre la unidad y la diferencia. El conflicto existe y no podemos olvidarlo. La única forma de afrontar el conflicto es asumirlo. Detenerse en las dificultades es quedarse atrapado en una realidad fragmentada que impide ver la unidad, la totalidad. Solemos decir que no se trata de ganar una batalla, sino de ganar la guerra. Hay que asumir las diferencias, crecer en ellas y por ellas. «Se hace posible una comunión en las diferencias»⁷⁵. Para ello, «hace falta postular un principio que es indispensable para construir la

⁷¹ EG, 220.

⁷² EG, 221.

⁷³ EG, 223.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ EG, 228.

amistad social: la unidad es superior al conflicto»⁷⁶. Es éste un criterio evangélico que vemos encarnado en Cristo que ha unificado todo en él. La unidad empieza en nuestro propio interior. No hay unidad sin la unidad interior.

«La realidad es más importante que la idea»

Existe también una tensión entre la realidad y la idea. Es el principio de la encarnación el que nos libera de falsos idealismos, de purismos angélicos, de fundamentalismos ahistóricos. Hay que asumir la historia, el mundo en el que nos toca vivir, en toda su riqueza y complejidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces. Es el misterio de la Encarnación y su puesta en práctica; la Palabra en toda su fecundidad⁷⁷.

«El todo es superior a la parte»

El último principio de tensión se da entre lo global y lo local. «Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra»⁷⁸. Se trata de trabajar en lo pequeño, en lo cercano, pero con perspectiva amplia, con horizontes anchos. «A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar»⁷⁹. «El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino»⁸⁰.

4. *La paz se construye en el diálogo*

El diálogo es el camino hacia la paz social. Sólo puede haber paz social en un diálogo franco y sincero, que valora al otro en el respeto y en la aceptación de la diferencia, que no es renuncia de la propia identidad. «La evangelización también implica un camino de diálogo»⁸¹. Para la Iglesia hay tres

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Cfr. EG, 231-233.

⁷⁸ EG, 234.

⁷⁹ EG, 237.

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ EG, 238.

campos de diálogo: con el Estado, con la sociedad y con los otros creyentes⁸². La Iglesia debe estar presente, lo exige el servicio al que está llamada a prestar. El diálogo forma parte de la vocación misma de la Iglesia.

La Iglesia ofrece su palabra que brota de la fe y de la experiencia de su bimilenaria historia. Somos conscientes de que la Iglesia no tiene soluciones para todo. Su misión en el mundo es de servicio y colaboración con las demás realidades sociales, para lo que son fundamentales los principios de subsidiariedad y solidaridad. En el diálogo con las otras presencias en la sociedad ocupan un lugar fundamental las otras religiones con las que hemos de buscar el bien de la persona y la paz social⁸³.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir quiero destacar algunos principios que me parecen fundamentales, a la vez que transversales, en la dimensión social de la evangelización tal como aparecen en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.

1. En primer lugar es claro el punto de vista teológico desde el que el Papa afronta su reflexión y sus exhortaciones y propuestas. Para un cristiano la preocupación por los demás viene de la esencia de la misma fe. La fuente está en la Palabra de Dios, en su voluntad sobre el hombre que es una voluntad salvífica. Los misterios de la Encarnación y Redención son el fundamento y el modo de llegar a los demás. Los otros son sujetos y medios de salvación. El hombre es imagen de Dios, por él el Hijo de Dios se hizo hombre; en el hombre, en su humanidad, nos encontramos con Dios.

2. El mundo es hogar, una casa común. El fundamento es la paternidad de Dios que da origen y sentido a la fraternidad. Dios es nuestro Padre por lo que nosotros somos hermanos. El Papa en la Encíclica *Lumen fidei*, al hablar de nuestro modo de vivir en sociedad dice: «En la “modernidad” se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad»⁸⁴. Estas palabras pueden servir de criterio de interpretación de la Exhortación que ahora comentamos.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Cfr. EG, 238-258.

⁸⁴ Carta Encíclica *Lumen fidei* (29 de junio de 2013), 54.

3. Los criterios fundamentales sobre los que se sustenta la visión cristiana de la realidad social son: la dignidad de la persona y el bien común. La Iglesia en su vocación evangelizadora busca al hombre en todas sus dimensiones. Nada hay humano que sea ajeno a la preocupación de la Iglesia, porque el anuncio evangélico busca al hombre en su totalidad, en su plenitud. Y al mirar al hombre, la Iglesia procura el bien de todos, pues el hombre por naturaleza es un ser en sociedad, y Dios ha querido también salvarnos como pueblo.

4. Lo anterior lleva a otro criterio fundamental de la Exhortación: a la Iglesia le preocupa todo hombre y todo el hombre. El Evangelio es una noticia para todos sin excepción, y viene a iluminar cualquier ámbito de la vida humana. No hay misión que sólo mire al hombre en lo puramente humano sin tener en cuenta su dimensión espiritual; como no sería evangélica una preocupación por lo espiritual del hombre que olvidara su realidad existencial e histórica.

5. El pobre y su inclusión social es otro de los puntos fundamentales de la dimensión social de la evangelización, pues Cristo siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8,9). Para el papa Francisco, el pobre llega a ser una categoría teológica. La Iglesia, inspirada en el Evangelio, hace una opción por los pobres, como ejercicio de la caridad cristiana, y no como una cuestión ideológica o política. El Papa quiere «una Iglesia pobre para los pobres». La Iglesia debe estar cerca de los pobres con una cercanía real al tiempo que debe trabajar por acabar con las estructuras injustas que producen la pobreza. La atención a los pobres incluye como dimensión esencial la espiritual. Los pobres también necesitan a Dios.

6. Por último, para entender la doctrina del papa Francisco es preciso leer este capítulo, y toda la Exhortación, desde el principio del discernimiento evangélico⁸⁵, que va mucho más allá del diagnóstico o de la mirada sociológica. Se trata de «una vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos»⁸⁶ desde Dios. En definitiva, mirar al hombre y al mundo como los mira Dios.

«A partir de algunos temas sociales, importantes en orden al futuro de la humanidad, procuré explicitar una vez más la ineludible dimensión social del anuncio del Evangelio, para alentar a todos los cristianos a manifestarla siempre en sus palabras, actitudes y acciones»⁸⁷.

⁸⁵ «Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un *discernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero, que se “alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo”» (n. 50).

⁸⁶ Pablo VI, Carta Enc. *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964), 19.

⁸⁷ EG, 258.